



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Artes y Diseño

Espantamos el riesgo del frío

Tesis

Para obtener el título de
Licenciada en Artes Visuales

Presenta
Fernanda Briseño Velázquez

Directora de tesis
Norma Angélica Barragán Gómez

México, CDMX, 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para quienes me abrazaron, escucharon
y se recostaron a ver nubes a mi lado

ÍNDICE

Introducción	4
Capítulo	
Los abrazos incomprensibles	6
Capítulo II	
Respirar	22
Capítulo III	
Sobre ser cálida	38
Conclusiones	
Las despedidas	59
Bibliografía	60

Introducción

Una duda inicial; ¿cómo creamos otros mundos? Rondaba todo el tiempo por mi cabeza, esta tesis relata parte de mi historia personal sobre una herida infectada que sirvió como un híbrido, una forma de hacer, nunca quise que se curara o se cerrara quería cuidarla, saberla parte de mí. Este texto es un tránsito, un yo en muchos territorios en momentos inexactos de mi vida, hay multiplicidades, todo surge a partir de un impulso por incluir a todos en la otredad. Escribí porque creo en otras formas de pensar el mundo, luchar por otras formas de vivir la vida, pero para que ello ocurriera tuve que imaginar; ya no podía estar quieta como un cangrejo disecado, tenía que moverme, dejar los pensamientos que me habían hecho caer, tenía que ejercitar mi pensamiento, escuchar las multiplicidades que viven en mí, que soy.

En mi primer capítulo hablo sobre como la colonialidad sobrevivió al colonialismo, en los libros, en la escuela, en la cultura e incluso en nuestras propias aspiraciones, “respiramos la colonialidad cotidianamente”, ¿por qué la pregunta sigue siendo más importante que la respuesta? ¿Por qué tenemos que ser categorizados? Buscamos pertenecer a un sólo lugar, la posibilidad de estar incluidos en muchas otras categorías, espacios, disciplinas nos resulta incomprensible. El mundo pierde afectividad porque nosotros hemos olvidado que la colaboración y el apoyo mutuo es importante siempre hemos dependido de las otras personas.

De este capítulo detona la necesidad de re-pensar los procesos dentro de las escuelas para posibilitar otras formas de hacer, en *Respirar* el segundo capítulo hablo de que quiero dejarme atravesar por lo desconocido, ejercer mi poder desde una posición amorosa. Entender que la otra persona necesita ser escuchada, que su ser/hacer son importantes, abrimos a que otras vidas son posibles, sujetarnos las manos cuando la marea crece y parece que nos va a devorar, querer entender que muchas experiencias nos conforman, compartir nuestros saberes, socializar nuestros sentires. A partir de la ternura me adentro en las prácticas de cuidado, para conservar la imaginación, buscaba una identidad, pero entendí que la identidad es quizá un mero acto de creencia o quizá de percepción.

Sobre ser cálida, abrí grietas, muchas emociones, sentimientos e historias comenzaron a desbordarse, entre por caminos efímeros, frágiles pero insistentes que nos llevan hacia donde no entendemos, se pierden y nos reencontramos. Mi experiencia en la facultad me llevo a sentirme flotando, las aulas que te podían apapachar, ser cálidas eran pocas. Quiero replantear las relaciones afectivas que las artistas tenemos mientras estamos en proceso de formación, reconociendo nuestra vulnerabilidad, las posibilidades que nos da la intimidad y sobre todo la imaginación como una postura en resistencia. A través de la narrativa sobre mis experiencias me cuestiono sobre qué mundos posibilitamos cuando actuamos desde el cuidado y el afecto, sobre la importancia de posicionarnos desde ese lugar. Los presentes que estamos haciendo se deshacen continuamente como nuestras huellas en la arena cuando la marea viene y los desvanece.

CAPÍTULO I

Los abrazos incomprensibles

Los abrazos. Existen muchos tipos; el abrazo que le das a la abuelita o al abuelito y te das cuenta de que ahora eres más alta o alto que ella o él; el abrazo a la mamá o al papá cuando regresas a casa que te reconforta el corazón; que te hace sentir segura, el abrazo que te calienta el corazón es mi favorito porque te hace sentir que todo va a ir bien, en cualquiera de estos abrazos siempre aprendemos algo más acerca de esa persona que abrazamos y nos abraza. Existen también los abrazos incomprensibles, aquellos abrazos que te dejan con un vacío, como el de la Malinche y Cortés, el cual nos dejó con el corazón adolorido, con migajas de nostalgia y soledad.

La historia de México, de toda América Latina, es la historia de una cultura del estar; la vida de una comunidad encubierta en imágenes, mitos y estructuras simbólicas, donde el proceso de colonización nos desgajó; las mitades quedaron dispersas, perdidas, otras se marchitaron arrinconadas en la soledad cuando trataron de destruir los modos de sentir la vida y los obligaron a pensar la vida en el idioma español.

Crecimos junto a promesas que nunca se cumplieron durante más de quinientos años.

“¿Estoy demasiado enojada? ¿He sido colonizada intelectualmente por categorías occidentales, blancas y anglosajonas? ¿Cuál es el uso correcto de los pronombres personales?” (Luiselli, 2019, pág. 456)

Y estoy aquí intentando relatar, zurcir y entender mi historia, una historia en la cual hay un nosotros, en la cual hay abrazos y caricias pequeñas pero que aún no acabo (acabamos) de comprender.

Los hombres se encuentran y enriquecen su cultura

Y los mexicas fueron conquistados

Para principios del siglo XVI, el territorio que hoy es México estaba habitado por numerosos grupos humanos que tenían diferentes costumbres, lengua y organización, es decir, los habitantes no formaban una nación. El imperio más importante era el mexica, que había logrado dominar a muchos pueblos y les obligaba a pagar tributo.

De un pueblo pobre que recogía lagartijas, ajolotes y raíces para vivir, se convirtió en un imperio poderoso, por medio de una excelente organización militar y por la guía de sus sacerdotes. El imperio mexica era muy nuevo. Apenas en 1325 se había fundado México-Tenochtitlan. Como muchos pueblos en la historia, el creer que sus ideas eran las verdaderas los hizo capaces de grandes cosas. Pensaban que habían de tener propicios a sus dioses, por eso sacrificaban prisioneros en los altares. Las guerras que emprendían tenían dos objetivos: tener hombres para sacrificar a su dios, y sojuzgar a más pueblos para aumentar sus tributos.

Mientras esto sucedía en el territorio mexicano, en España, los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel, después de muchos años de lucha habían logrado sacar a los árabes de la Península Ibérica. Por primera vez, los mismos reyes gobernaban toda España. Ellos fueron los que ayudaron a Cristóbal Colón a hacer el viaje en el que se toparía con tierras hasta entonces desconocidas por los europeos. Los españoles creían que estaban en la India. Por eso, a los habitantes de América se les llamó indios.

Llegan los españoles

Para 1517, los barcos españoles aparecieron en las costas del golfo de México. Como los mexicas tenían funcionarios por todo su imperio, pronto se extendió la noticia de que habían llegado unos hombres “de carne muy blanca” que venían en unas cosas que parecían “cerros pequeños flotando por encima del mar”. Se extrañaron también de los caballos y de las armas de fuego. Los mexicas, que no tenían idea de que existían otras tierras y otros hombres pensaron que era Quetzalcóatl y su gente que regresaba. Según la leyenda, a la caída de Tula, Quetzalcóatl se había embarcado por oriente, prometiendo volver.

El imperio mexica tenía como principal base de unión la fuerza militar mexica y la seguridad de que su dios Huitzilopochtli los protegía si le seguían sacrificando hombres. Los pueblos que tenían que pagar tributo a los mexicas y que veían cómo sus guerreros, al ser tomados prisioneros, morían sacrificados, odiaban profundamente a este pueblo dominante. Esta situación la habían de aprovechar los españoles.

En 1519 llegó a las costas de México la expedición de Hernán Cortés. Éste era, como todos los hombres del siglo XVI, inquieto, deseoso de conocer el mundo y de ganar gloria y dinero.

Como cristiano, también estaba convencido de que su fe era la verdadera y de que su Dios le ayudaría a vencer a los infieles y convertirlos a su fe. Cortés era un hombre astuto y pronto se dio cuenta de que estaba ante pueblos divididos.

El recibimiento y la resistencia

Algunos pueblos lo recibieron bien, con curiosidad; otros lo atacaron, como los de Tlaxcala. El joven Xicoténcatl dirigió las batallas, pero fueron vencidos por la superioridad de las armas españolas. Los tlaxcaltecas decidieron entonces aliarse a los españoles contra los mexicas, sus viejos enemigos. Con la ayuda de los tlaxcaltecas, que eran buenos guerreros, el ejército de Cortés que estaba formado por más de quinientos españoles, aumentó su poder. Otros pueblos indígenas también se le unieron.

La derrota

Los canales de la gran Tenochtitlán arrastraban sangre. La ciudad, casi totalmente destruida, se rindió el 13 de agosto de 1521.

Tomada la capital del imperio, empezaría la conquista religiosa. Llegaron los primeros franciscanos, gente buena y realmente cristiana que defendía a los indios y procuraba su bien. Los sacerdotes mexicas pidieron, en 1524, permiso para mantener su fe. Esto era imposible porque los españoles estaban convencidos de que su fe católica era la verdadera. (SEP, 1974) ¹

¿Qué sucedió después del abrazo? Me refiero a la intimidad, a los afectos que se desataron después de eso, o quizá nada de eso pasó quizá sólo fue un acto político, una transacción. ¿De ahí viene nuestro sentimiento de incompletud? ¿Es acaso un abrazo lo que potencia? ¿Un abrazo nos completa o es el inicio de una revolución de sentimientos? Malintzin y Cortés fueron el choque que produjo un nuevo espacio-tiempo. Ella puso el cuerpo² con sus palabras, se dejó tocar por el mundo, y no me refiero a que Cortés fuera el mundo, sino que eran existencias anónimas, el abrazo culminó y los hizo capaces de decir lo que verdaderamente querían vivir. “Exponerse al mundo es perder el miedo a la proximidad”, fue así que el otro permeó el aire que respiramos, se quedó en el acento de nuestras palabras. Después de haberse perpetuado el abrazo nos encontramos con una relación paradójica; la felicidad del encuentro y la radical soledad.

¹ Esta historia se distribuyó desde el año 1974, sufrió modificaciones y fuimos creciendo con a la par. En la historia impresa los mexicas se rindieron después de cuatro años desde la llegada de los españoles, la verdad es que las comunidades originarias siguen resistiendo, hacen la vida en dos lenguas, la suya y el español.

² Cuerpo: nudo de significaciones vivas enlazado a cierto mundo.

Re-leer la historia de la colonización en América Latina, específicamente en México, hace percátarme del hueco en la boca del estómago que sigue expandiéndose. Malintzin fue la herida, fue herida, los abrazos pueden llegar a lastimar, las heridas vuelven a supurar, supuran para re-pensar en la relación entre presente y pasado, la colonización es esa herida que no termina de supurar. La idea de raza nos manchó y se legitimó la idea de superioridad/inferioridad, los dominados siempre fueron las y los inferiores, las y los despojados, las y los salvajes que necesitaban ser domesticadas o domesticados, porque eran diferentes, porque la diferencia siempre ha intimidado. Hubo una diversidad de formas de deshumanización basadas en la idea de raza, los negaron ontológicamente, los individualizaron, nos impusieron la libertad como una ficción. Me doy cuenta que los encuentros también pueden llegar a ser violentos, traen consigo despojos e incongruencias históricas que nos dejan varadas en la orfandad. El despojo formó parte de la historia, a través de éste se homogeneizaron saberes, espacios, sueños e historias, una única historia; la del despojo tenía que ser recordada.

Nos abrimos a los otros a partir de la palabra, nos narramos, Malintzin.

La visión centrada en el hombre se extiende. Los cuerpos vienen a formar parte de una economía del abuso, explotación y control, la colonialidad; un patrón de poder que ha sobrevivido, la mantenemos en los libros, en la educación, en la academia, en la cultura y sobre todo en nuestras aspiraciones. Como escribió Nelson Maldonado: “respiramos la colonialidad en la modernidad³ cotidianamente”. Aprendimos una versión de la historia en donde las comunidades discriminadas siempre van a ser postergadas.

¿Qué pasa con el mundo que hemos creado? Al mar lo encerraron en un mapa, las representaciones fueron hechas a partir de una mirada homogeneizadora, la experiencia de las comunidades, su imaginario y las relaciones con el mundo, fueron atacadas, quisieron borrar sus huellas, como el mar cuando las olas se rompen, creyeron llevarse su andar mar

³ La Modernidad la estoy entendiendo como un proceso perpetuo de conquista, en la cual la construcción identitaria es fundamental. La raza, justifica la servidumbre, esclavitud y violación corporal de los sujetos racializados.

adentro. Los colonizadores no cuentan historias, ellos adiestran, las comunidades cuentan historias para sobrevivir porque cada día desaparecen formas de vida, cada día desaparecen maneras de vivir la vida y con ello experiencias, habitar el mundo nos hace dar zancadas amplias para poder sobrevivir.

Malintzin, el tiempo penetra el cuerpo.

El abrazo me contiene. Pienso en Malintzin, en la durabilidad del haberse contenido, pienso en la mamá, re-aprender el cuidado tiene que ver con aprender a abrazar desde una posición amorosa; una posición en la cual nos recuerda la obligación moral de no abandonarnos, de continuarnos. Siempre regreso a los abrazos, sobre la durabilidad en el contenerse, en nosotros⁴.

¿Cómo re-significar aquel abrazo, aquel espacio-tiempo que se contuvo; que se continuo?
¿En el continuar nos encontramos, está el nosotros? Los mapas nos organizan, creo en las posibilidades que existen en la imaginación que se vuelven físicas en el dibujo, en la

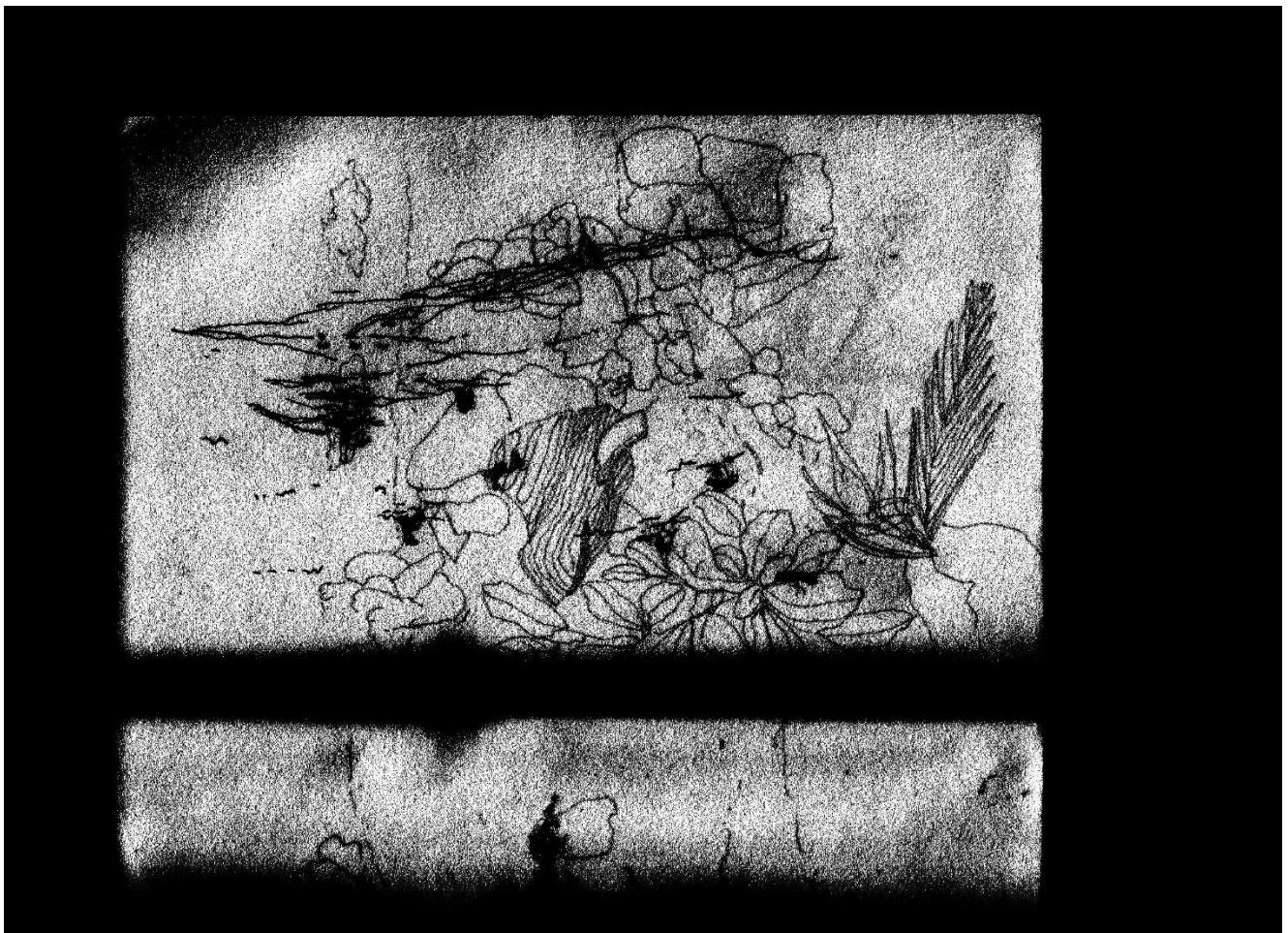
⁴ Entiendo el nosotros como el poema de Eduardo Galeano que lleva el mismo nombre;

*Nosotros
Tenemos la alegría de nuestras alegrías
Y también tenemos
La alegría de nuestros dolores
Porque no nos interesa la vida indolora
Que la civilización del consumo
Vende en los supermercados
Y estamos orgullosos
Del precio de tanto dolor
Que por tanto amor pagamos. [...]*

*[...] Y sobre todo tenemos
La alegría de nuestras esperanzas
En plena moda del desencanto,
Cuando el desencanto se ha convertido
En artículo de consumo masivo y universal.*

*Nosotros
Seguimos creyendo
En los asombrosos poderes
Del abrazo humano [...]*

escultura, sigo escribiendo porque aquí también entretengo, con las palabras, las alargo, utilizo palabras que podrían acariciarte. Los mapas no nos organizan, nos clasifican.



2019

El siglo XXI creo sociedades de rendimiento, con sujetos agotados y quemados en una guerra interiorizada. Vivimos en el siglo del viaje forzado, el siglo de las desapariciones, vimos a personas muy próximas desaparecer en el horizonte sin poder evitarlo. A veces nos sentimos incapaces de enojarnos como niñas y niños en un mundo de ceros y unos, creemos que ya no hay posibilidades mientras nos adaptamos al sistema, el *nosotros* se aleja. Nos individualizaron, nos impusieron ficciones y nociones: la libertad, el poder, el apropiar.

Nosotros, ese pronombre que aprendimos cuando comenzamos a relacionarnos con los demás mientras jugábamos, caminábamos. Antes de saber que los pronombres le pertenecían a la gramática, antes de saber que los pronombres se conjugaban, nos hacíamos uno con los demás; se ha ido desdibujando en el hacer y el estar siendo. Ya no buscamos ser-juntos porque en realidad nunca lo entendimos, crecimos con la idea de la individualidad como única posibilidad, ser solos; conjugamos el *nosotros* en la gramática, lo escuchamos y entendemos, pero en realidad no sabemos qué quiere decir. Me aferro al nosotros como los surfistas a la tabla, estoy intentando mantenerme, pero las piernas duelen, el esfuerzo siempre parece ser poco.

Las palabras pueden hacernos sentir vacíos, “deslizamiento”, creo que es una palabra apacible. Las letras se deslizan en mi boca, mi lengua roza mi paladar y emito un chiflido entre la ‘s’ y la ‘l’. En algunos casos las palabras apacibles vienen acompañadas de otras y dejan de ser apacibles, se transforman en otra cosa: “desplazamiento violento”. Los sonidos dejan un sabor amargo en mi boca, los sonidos se vuelven pesados.

Las palabras, al igual que la arena, se pegan a los cuerpos, pero hay una diferencia entre la arena y las palabras. La arena se pega a todos los cuerpos, no excluye, mientras más tiempo esté mojada la superficie, más tiempo estará ahí, en cambio, las palabras no se pegan a todos los cuerpos, no es algo que las palabras quieran hacer, sino son otros cuerpos los que deciden qué se pega a cuerpos específicos. Mis respuestas siempre son emocionales al leer historias de separación y pérdida, incomodidad, rabia, incredulidad. El lenguaje relata historias que desembocan en las heridas.

Los afectos en esta época parece que se han escondido, tal vez los dejamos debajo de la almohada, en el rincón más oscuro de la habitación. Devoramos libros que nos cuentan historias, nos involucramos, contigo aprendí que en el sube y baja siempre es necesario

alguien más, nunca funciona siendo uno. Miedo, abre historias pasadas, la herida vuelve a supurar. Nuestras pesadillas persisten y los afectos se alejan.

La durabilidad parece que se nos desvanece, queremos que nos contenga, nuestro cuerpo involucrado en un mundo común, donde no hay páginas en blanco, sino páginas saturadas. Movemos los pulgares, escribimos de prisa, nos movemos a velocidades alarmantes a través del GPS del dispositivo, queremos someter todo a la luz del entendimiento y a la significación. A veces creo haber perdido el 'nosotros', todavía no estamos heridas, no como esa versión de historia que nos dejaron; una versión de violencia ejercida contra las comunidades, contra las diferencias. Nosotras estamos lastimadas, lastimadas por un mundo salvaje, un mundo que te come si no eres veloz, las lesiones duelen por alguna experiencia corporal previa, nos duele porque no sabemos cuál es nuestro lugar en el mundo, si existe ese lugar o es otra idea que inventaron para nosotros. Nos quisieron tener en una burbuja para que el mundo no nos tocara de una manera agresiva. Atravesamos, juntas, una época de la más extrema separación, caminamos solas, en eso creemos.

Descargamos *apps* para creer que la vida puede ser más llevadera. Respondemos a un mercado salvaje, no queremos ser las presas. Buscamos dopamina en algunas drogas, estamos permeados por la idea de que venimos a este mundo a ser felices, a buscar la felicidad. Visitar al psicólogo se ha vuelto algo rutinario para algunos de nosotros. Siempre hemos tenido cosas que decir, que contar, pero en el salón de clases nos quedamos en silencio, afirmando con la cabeza. ¿Quién nos hizo creer que lo que pensamos no es suficiente para compartirlo? ¿Por qué le tenemos miedo a la risa del otro? Creemos poder desarraigarnos del lugar donde crecimos, en realidad lo difícil es desarraigarnos de las personas que han sido importantes en nuestra vida. Sin embargo, desarraigarse no es el problema sino tomar decisiones, tomar riesgos también forma parte de las posibilidades.

Los abrazos son riesgo, somos contenedores y nos dejamos ser contenidos.

Nos dejaron con una versión de la historia de violencia ejercida contra las comunidades, como dice Sara Ahmed: "la diferenciación entre las formas de dolor y sufrimiento en las historias que se cuentan, y entre aquellas que no, es un mecanismo fundamental de la distribución de poder". La comunidad discriminada siempre va a ser postergada, hasta en la Historia.

Las comunidades sufrieron por los cortes infligidos a sus cuerpos, por las huellas que la violencia de la negación les dejó. Aprendieron a sobrevivir y resistir en el estar y trabajar, siempre en conjunto, lo individual no existe. Nosotras, en cambio, partimos desde la idea de individualidad y así nos movemos a través del mundo, el sentimiento de soledad más fuerte se comienza a sentir. A veces creo haber perdido el *nosotras*, todavía no estamos heridas, tan sólo estamos lastimadas.

Estoy moviéndome, buscando una manera de encontrarme con las otras, con las otras que no conozco, para compartir y aprender de lo que fuimos y cómo nos estamos construyendo. Soy una hoja que vive, que sigue resistiendo entre tanta maleza que sigue acobardándose cuando la marea sube y me revuelca. Te abrazo como el mar cuando sumerjo mi cuerpo, nuestros cuerpos siguen juntos, anoche queríamos dormir juntos. Te sujetas a mi cuerpo para sentir que te continúas. No somos individuos, aprendimos que eso nos ahueca, preferimos ser sujetos. Vivimos en la época donde la intimidad se vuelve hasta cierto punto vergonzosa, sólo puede ser posible o pensamos que puede posibilitarse en lugares cerrados, dentro de las habitaciones cuando las luces están apagadas, en voces bajas y con cuerpos que apenas y se alcanzan a tocar⁵.

Nuestra época está marcada por la implosión⁶ del ser; no somos astros, somos organismos, estamos vivos. Cuando hablo de implosión del ser me refiero a que algo dentro de nosotras se está rompiendo, nos hacemos pequeñitas, a veces no sabemos o no podemos revertir esa explosión que sucede en nosotras. Enuncio la intimidad como un espacio posible, un espacio donde podemos celebrar la vida, donde a veces podemos olvidar los dolores del mundo, a ratos la intimidad; por eso, creo en la importancia del enunciar las cosas, en la voluntad de defender nuestra vida. Tomar una elección de vida se vuelve fundamental para dignificar

⁵ Llegamos al apartamento y nos acercamos, el espacio era tan reducido que de igual forma buscábamos un lugar para estar solos, estuvimos en la cocina mientras un muro nos dividía de los demás, podíamos escuchar todas las pláticas, escuchábamos nuestras risas. Nos acercamos, nuestros cuerpos se acoplaron. El encuentro nos dio la posibilidad de estar cerca, tu español mocho.

⁶ Implosión

De *explosión*, con cambio de prefijo.

1. f. Acción de romperse hacia dentro con estruendo las paredes de una cavidad cuya presión es inferior a la externa.
2. f. *Astron.* Disminución del tamaño de un astro.

nuestro lugar en el mundo, luchamos por defender nuestra construcción de sentido y de conocimiento, luchamos por reconocer y proteger nuestra dignidad.



Me gusta ver a las personas entrelazando sus manos, creo en el espacio que se forma en el acto, las manos se ahuecan con ternura. Hablar de lo pequeño, de lo que casi nunca vemos o ignoramos, es en ese momento cuando se conoce a los demás a través del cuerpo, del olor, de los sentimientos, de los sueños. Me gusta cuando las puntas de los dedos de cada mano apenas y se entrelazan, me recuerdan que el territorio siempre involucra al corazón, que la acción, por más pequeña que sea o cotidiana que parezca, puede mover la vida de la otra persona, la intimidad a través del contacto. Decidimos rápido, tomé tu mano, nuestro contacto sigue siendo importante, cuando apenas tocamos nuestros dedos nos sentimos afectados, tu cuerpo se contrae e impone fuerza. Buscamos posibilidades de ser-juntos, de desbordarnos, de que nuestros cuerpos se busquen y se encuentren. Sin embargo, aparto mis pies de los tuyos, la marea sube y las olas se rompen en la orilla más cercana.

Ahora que no estamos obligadas a memorizar nada ¿qué elegimos recordar?

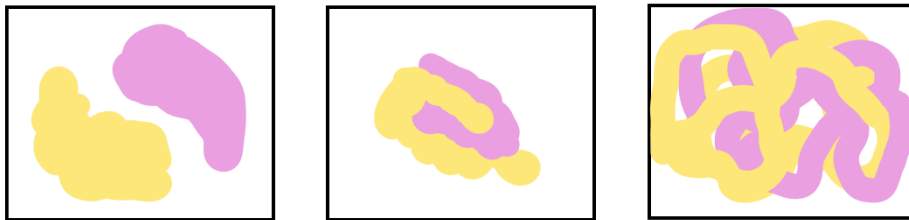
Un abrazo incomprensible nos dio la oportunidad para repensar quienes somos, nos podemos sentir rotas, perdidas, incompletas. Siempre estamos esperando algo, esperamos poder entrelazar las manos con alguien más, sentir el calor de un cuerpo o simplemente una sonrisa. Hemos presenciado grandes acontecimientos, los cuales me hicieron pensar sobre lo que conlleva sabernos vulnerables, ya que, la vulnerabilidad nos habla de heridas, de recibir lesiones, físicas o morales, los seres humanos somos vulnerables a cualquier hora del día, en cualquier lugar, nos lastima el mundo y nosotras mismas nos lastimamos, las palabras a veces no me son suficientes para decir lo que siento por los demás. Las olas comienzan a agigantarse, retrocedimos cuando el agua empapo nuestros pies, somos mamíferos, siempre vamos a buscar la proximidad. Nos escondíamos debajo de las sábanas, el sol nos arrullaba, tú abajo y yo arriba.

Los sueños se nos esfuman, en ocasiones sólo se nos enredan en los pies. La vida nos hace movernos, nos aferramos a ella cuando sentimos estar cayendo, cuando parece que el cuerpo se lanza hacia un hoyo sin fondo. En algún momento llegue a creer que Malintzin se arrojó hacía un hoyo sin fondo, sin duda estaba en un error, sobrevivir, es un acto que salvaguarda la propia vida y la de los otros, la vida en comunidad.

Me quedan retumbando las palabras de Rebecca Solnit; *la historia oficial del mundo muestra que individuos dedicados y movimientos populares pueden moldear y han moldeado la*

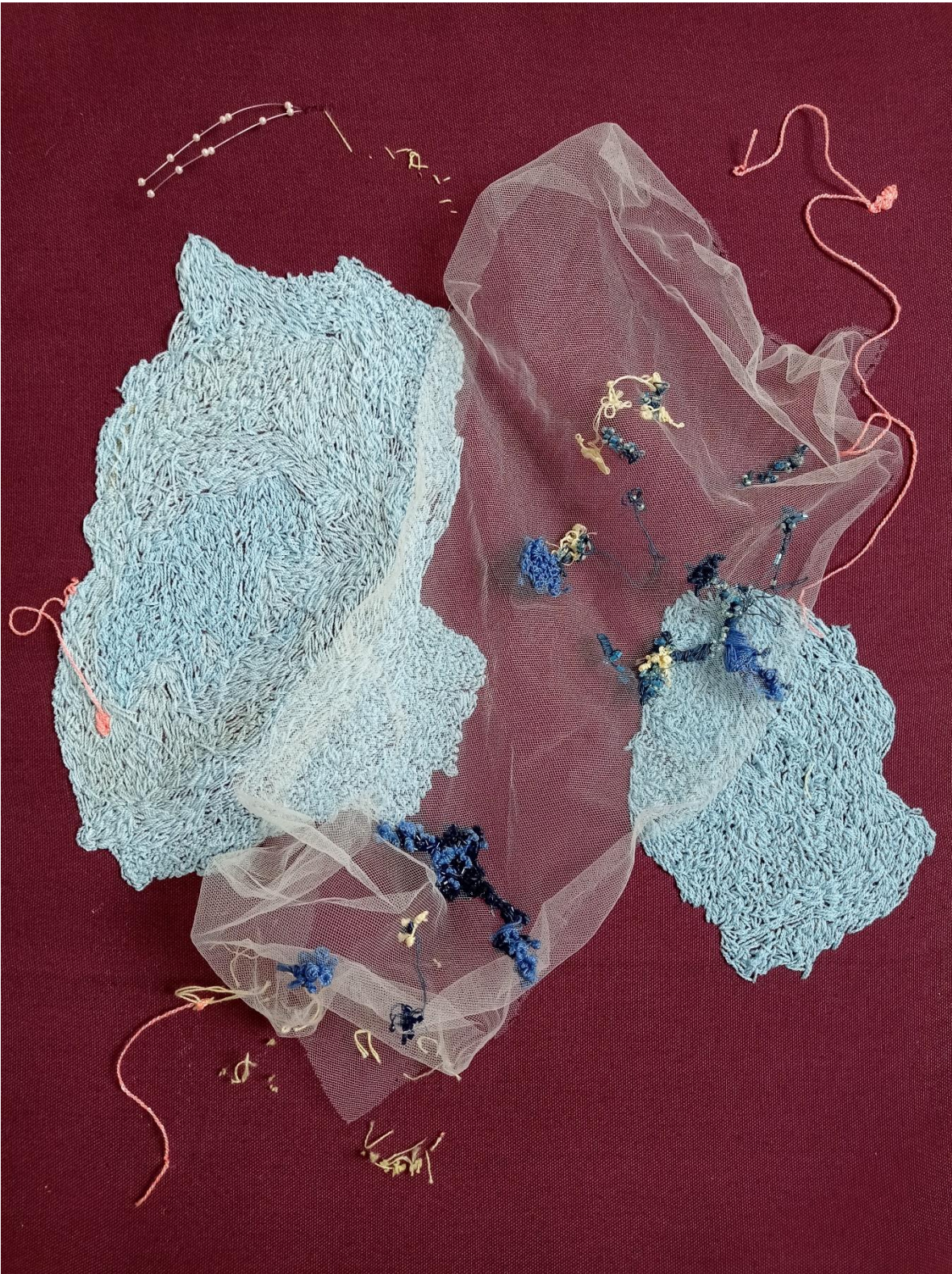
historia, es verdad que no sabemos qué pasará después, lo inesperado y lo inimaginable suceden habitualmente. Saberme incompleta me da la posibilidad de explotar en sentimientos, emociones; revolcar y abrazar se vuelven un sinónimo para mí, un contrapeso. Nuestro lugar en el mundo es chiquito, pero nunca deja de ser importante. Volvamos a la intimidad y aceptemos el tiempo con holgura en este mundo contaminado.

LOS CUERPOS SE CONTINUAN





2021



Carta a Malintzin

Esperaba encontrar algo más sobre ti, pero la historia te ha dejado como un simple sistema de traducción. El mundo aún gira en español, pero hay comunidades que están resistiendo todos los días a través de su palabra, de su idioma. Pero nosotras ¿qué hacemos con nuestras historias tan llenas de separación y pérdida?

He querido encontrar un culpable;

Colón llegó a las Américas sin documentos
Don't we all the secretly wish
he had been deported right away?

-Nueva York, 1992 (Gómez-Peña, 2006)

Cortés entró a un territorio queriendo hacer historia, sin importar cuanto daño causaría. Ahora me dirijo a ti Cortés: nos condenaste eternamente a lidiar con un trauma histórico que se repite por generaciones. Se nos llamó hijas, hijos bastardos, producto de una violación colonial y de una cesárea cultural como lo escribe Guillermo Gómez-Peña. Te embriagaste de poder, quisiste ser el centro del mundo, incluso eso creíste o te lo hicieron creer ¿cierto?

A veces por tu culpa no encuentro espacio para respirar en la sofocante cultura oficial de México, soy un cuerpo incompleto, al haber colonizado un territorio te llevaste también nuestra manera de pensar, mis pensamientos occidentales que son tan difíciles de desprenderme de ellos, aprendimos un conocimiento tan específico que las válvulas de escape están a punto de explotar, bombas de tiempo en nuestra cabeza. En ocasiones me siento perdida en el viejo continente, yo y mis sueños, pero aquí estoy con el arte siendo mi territorio de reflexión y a veces de acción.

Malintzin, finalmente las bestias regresan a su territorio.

CAPÍTULO II

Respirar

Los silencios

En la música son importantes, se vuelven una pausa como las comas: al verlas sabemos que podemos inhalar y exhalar, todo ello en menos de un segundo. Existen muchos tipos de silencios: el que se queda después de una pelea, cuando el sol abraza tu cuerpo, cuando regresamos a la orilla del mar y dejamos que los sonidos nos envuelvan o cuando estamos subiendo la montaña. Pero el silencio también se vuelve un vacío y nadie puede realmente vivir con algo así.

Nunca he tenido problema con los silencios; me considero una persona que es buena escuchando, me recuerdo en la primaria, en la clase de deportes específicamente, cuando jugábamos a “las cebollitas”. Era uno de esos juegos en los que era imposible no dejar de gritar y reír, me fascinaba estar en contacto con las y los demás dejando de lado las palabras; esa forma de resistir a través y con nuestros cuerpos ahora me es cada vez más lejana. Eran lugares dentro de la escuela donde gritar y reír de alguna manera eran permitidos. Aquellos recuerdos en donde las risas nos envolvían siempre sucedieron fuera del aula; la escuela representa una jerarquía de poder, fue el lugar donde mis pies tenían que estar firmes debido a que no había cabida para los juegos, no había sube y bajas para poder estar suspendidas. Los silencios fueron más recurrentes; esos que se convierten en vacíos.

El aula fue transformándose conforme crecía. En el preescolar todo era colorido: recortes de animales en las paredes, había crayones, podíamos compartir la mesa, éramos seis. Con el paso del tiempo los salones se volvieron más lúgubres, ya no estaba en el preescolar; el aula estaba pintada de un sólo color y no había recortes de dinosaurios amistosos, había mapas gigantes de la República Mexicana, era lo único colorido que podíamos encontrar dentro, las repisas con libros de texto, todos amarillos. En mi primer año de primaria todavía compartíamos la mesa, aunque pronto las mesas fueron suplantadas por pupitres; nos replegábamos cuando queríamos estar cerca de alguien, además de que tenía que haber una distancia entre yo y mi compañera, tenía que haber espacio suficiente para que la profesora se moviera entre nosotras y observara que seguíamos las indicaciones. Los silencios iban apareciendo, yo seguía sin tener problema con ellos, pero me percataba de como aquellas personas que en algún momento del día llenaban todo el lugar con su voz iban apareciendo

como murmullos; el silencio los estaba envolviendo dentro del aula, en los recesos volvían a hablar, de nuevo las risas, el sujetarnos las manos. La comunidad no tenía lugar en el aula sino en el receso. El tiempo libre se reduce cada vez más.

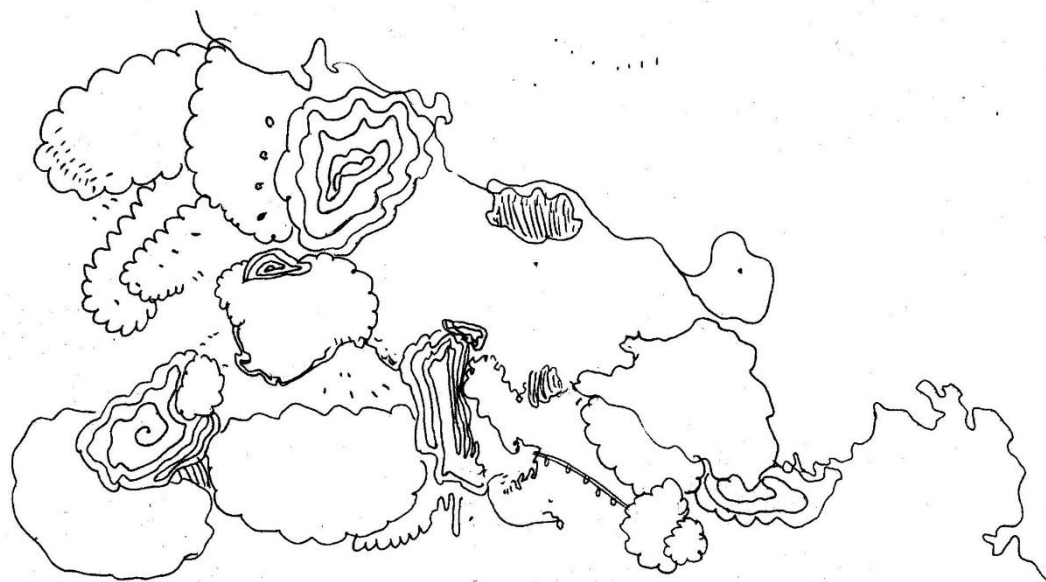
Todo estaba cambiando, nosotras no dejamos de ser coloridas, los silencios nos envolvieron completamente. Las aulas dejaron de interesarnos y preferíamos reunirnos fuera, hubo un tiempo en que no nos interesaba el futuro, imaginábamos todo el tiempo; en nuestras conversaciones sólo cabíamos tú y yo, queríamos llenarnos de besos y caricias, reír hasta que la cara nos doliera. La escuela se me presentaba como un lugar importante porque era un lugar de encuentro, recuerdo mi ansia porque llegara el día siguiente, verte en el salón, sentarme contigo, rozar casualmente nuestras manos, irnos a esconder para estar solos.



2019

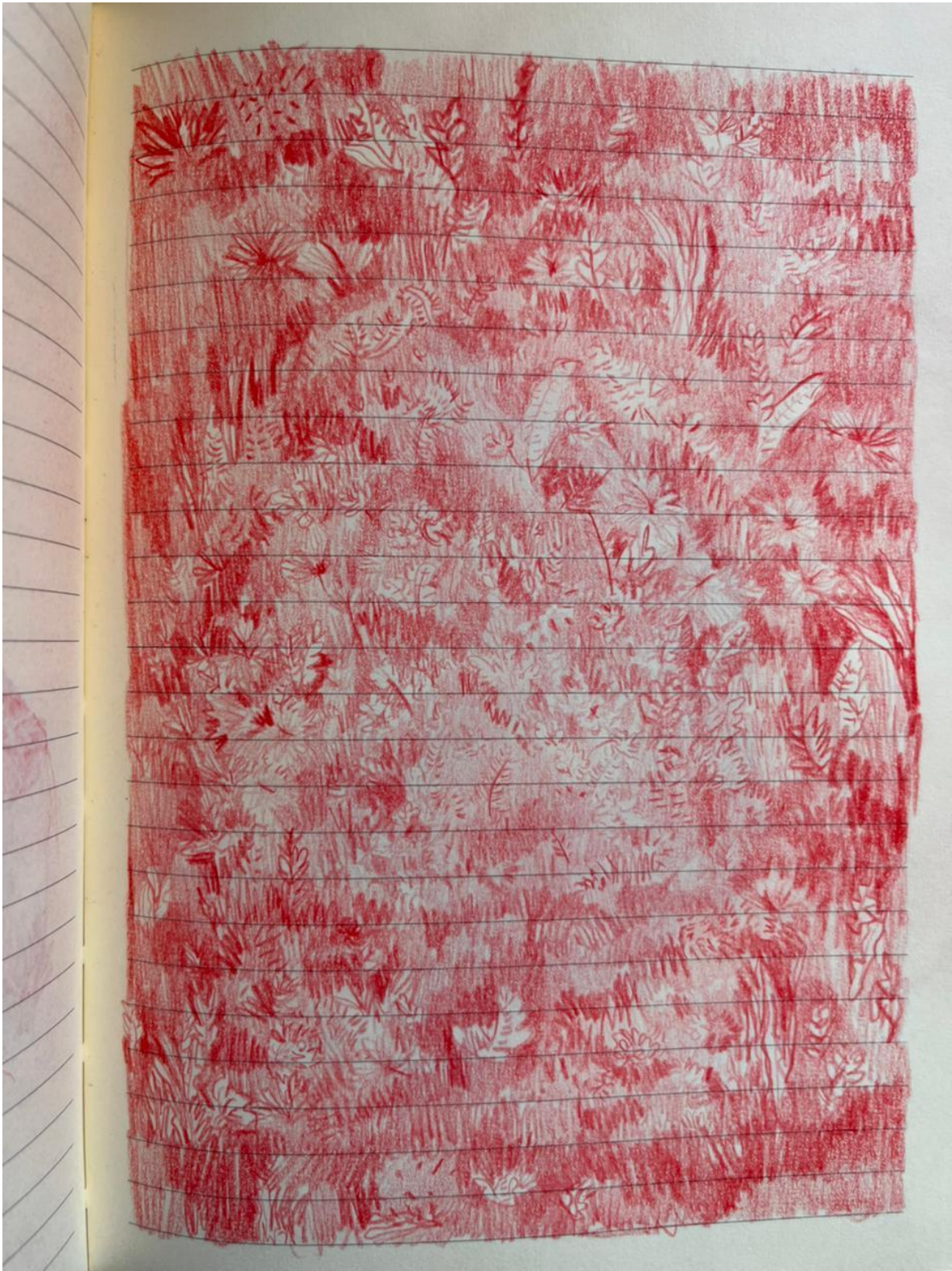
Me atemorizaba que las personas con las que compartía el aula se fueran marchitando, la idea de lo correcto o lo incorrecto estaba muy presente, fue así como devino la imposición al silencio, el miedo a la palabra ignorada, a la palabra equivocada, lo que decíamos tenía que ser algo que valiera la pena, algo útil, nosotros teníamos que serlo para levantar la mano. Participar para algunos era un acto temerario, las personas valientes lo hacían, ¿cuál era

nuestro mayor temor? ¿el error? ¿dónde podíamos soñar dentro de la escuela? Nos llenamos de silencios, quizá por eso nos sentíamos pesados, por todo eso que guardábamos dentro de nosotros; palabras que pensábamos erróneas cuando ni siquiera éramos capaces de compartirlas. Las charlas estructuradas no tienen un espacio para la imaginación, ni la posibilidad, me sorprendía la habilidad de aquellas personas que se nos ponían enfrente, en su boca formaban un sólido nido de conceptos articulables⁷ con los que moldeaban lo que veían y escuchaban. ¿Dónde escondemos la imaginación cuando estamos siendo adiestrados? Aunque en aquellas ocasiones mi mirada estaba en esas personas, mi mente estaba flotando, mis manos jugando con el lápiz, garabateando en la hoja de papel, estas eran mis anotaciones:



2019

⁷ *Conceptos articulables*, me refiero a aquellos términos que suenan rimbombantes, pero que están vacíos de contexto, que sólo se utilizan para exaltar el discurso, embellecerlo o incluso acomplejarlo.





El silencio, entendido como una pausa y un momento de exhalación en el cual antes me podía acurrucar comenzaba a incomodarme. El silencio fue transformado a través de los dispositivos de poder-saber; el adiestramiento, un mal que nos hizo quedarnos calladas, que deshecho las posibilidades que se nos ocurrían, autorregulando nuestras ideas, autorregulándonos. La vida tan frágil y nosotras escondiéndonos, ¿por qué dejamos de soñar? Tú y yo dejamos de compartir aulas, todavía me entusiasmaba llegar a la escuela sólo para verte y estar contigo, tú te concentraste en ser alguien importante⁸. Nos estaban preparando para una competitividad despiadada, no lo sabíamos aún, dejamos de rozar nuestras manos, la distancia iba creciendo: competir hizo que nos fuéramos alejando.

Dentro del sistema educativo, el imaginar y el soñar eran/son actos de resistencia, pues los profesores no necesitaban nuestra atención, sino nuestra mirada. Los límites se iban definiendo, las relaciones ya no se tejían por sí mismas, así como los salones comenzaban a llenarse, a la par empezábamos a sentirnos muy solas; quizá era un vacío que se iba ensanchando, un vacío proveniente de los silencios.⁹ Trabajar en equipo a veces era imposible, algo que antes podíamos hacer con naturalidad se volvió complejo; simplemente nos agradó la idea de que alguien ajeno a nosotras decidiera por nosotros. Mientras más crecemos más imposiciones se nos van presentando.

Olvidamos las cosas que nos hacían felices: escondernos detrás del bambú, sentarnos juntos, contarnos cuentos, estar recostados sobre el pasto, mirar las nubes, fugarnos al edificio más solo de la escuela para platicar de cualquier cosa que se nos ocurriera, estar juntos. No nos percatamos de que en algún momento todo eso que disfrutábamos dejó de ser importante, nadie nos obligó a olvidar.

Verte me acelera el pulso, no te importaban los silencios que yo podía albergar. Sigo siendo buena para escuchar, para perderme en las cenizas que el archivo contiene; estoy escribiendo para reconstruir la memoria, no sé si tuya o mía, pero alguna memoria en donde las narrativas nos contengan, en donde no nos hayan borrado, en donde tuvimos voz. Antes de acoplarnos

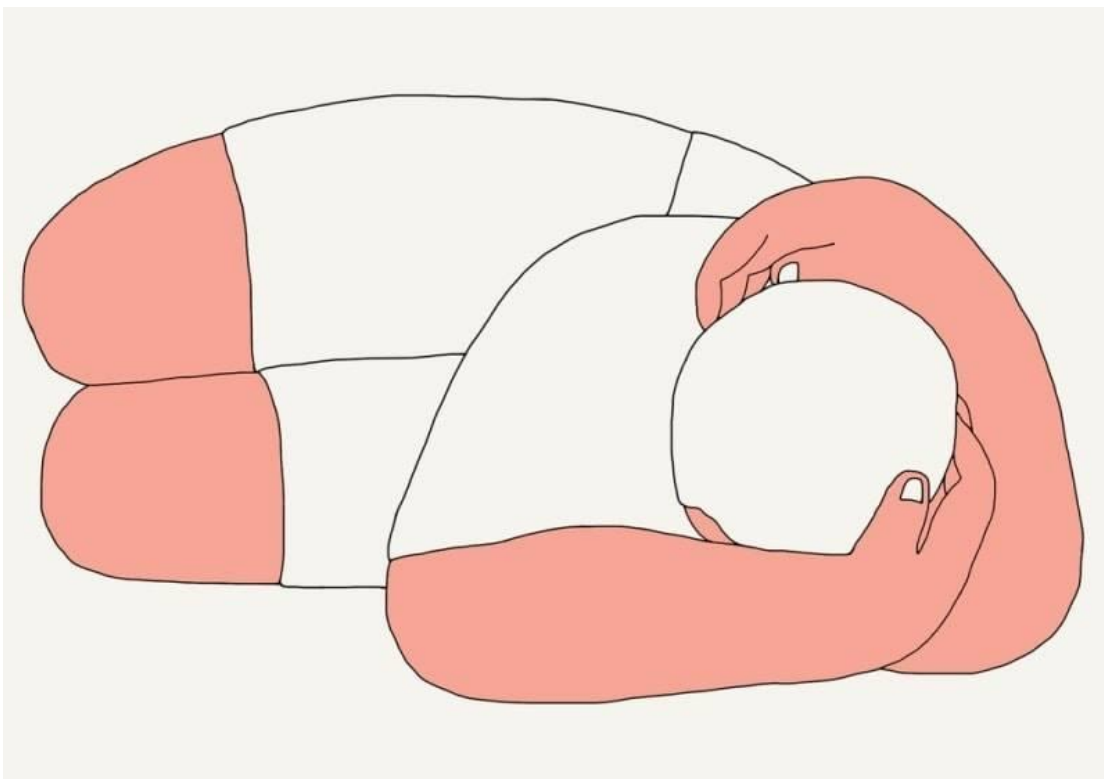
⁸ Sigo pensando en qué significa “ser alguien importante” y sigue sin significar algo para mí, creo que para ti sí y por eso dejamos de estar en conjunto.

⁹ Incluso los silencios, como los chicles a veces se pueden tragar, el efecto es el mismo, un dolor en el estómago, curarnos de empacho.

a las escuelas, ya no teníamos un lugar en donde nos sintiéramos seguros, pero nadie lo externó, ya no sucedía nada entre las dos.

He querido escribir sin hacer bella cada frase, derramar todo como cuando algo se cae. Me derramo en un flujo de palabras, me siento enojada, he sido colonizada intelectualmente por categorías occidentales blancas. ¿QUIÉN PUEDE HABLAR? ¿SOBRE QUÉ PODEMOS HABLAR? ¿Qué acontece cuando realmente hablamos? Estoy enojada porque el tiempo lineal vuelca en ansiedad, la utilidad es la constante, las pausas y los descansos se han vuelto mortificantes, nuestros cuerpos han sido sometidos. ¿Cuál es el uso correcto de los pronombres personales?

Las relaciones se volvieron cambiantes e inestables. Somos variables que se pueden intercambiar en cualquier momento, no nos enseñaron que todas existimos en un conjunto de flujos, que somos un conjunto de relaciones, que nadie es individual, que la individualidad sólo ha sido un arma ideológica para mantenernos separadas, para pensar lejos del otro y para sentirnos vacías de palabras.



Untitled by Oscar Grønner

A veces quisiera ser diminuta como un tlacuachito acurrucarme como en la ilustración de Oscar Grønner en la palma de tu mano ¿cómo deshago el nudo de sentimientos que me está ahogando? Dentro de tanta confusión nos acoplamos a las escuelas, buscábamos lugares seguros en los cuales poder enunciarnos, desde ese nudo de sentimientos en los que nos estábamos ahogando.

Recurrentemente escuchaba que ir a la universidad te abría oportunidades, que ir a la universidad significaba la transmisión de la alta cultura, que te daba carácter; de alguna manera posibilita una dirección en la sociedad. Para mí la universidad fue el lugar en el que no me sentía capaz de mudar de piel como las serpientes, por ende, creía que debía desarrollar un tipo de pensamiento; estando inmerso en el sistema pareciera que sólo hay un camino, las posibilidades las dejamos de lado. La universidad busca mantener su centralidad en cuanto productora de cultura-sujeto, corriendo el riesgo de la des-caracterización y asumiendo el riesgo del aulamiento¹⁰. Me quitó recordar que las emociones importan, el colonialismo¹¹, al estar presente dentro de la academia, descarta todo conocimiento corporal, emocional y espiritual y sólo deja como prioridad el conocimiento cognitivo. ¿QUIÉN PUEDE HABLAR? Las posibilidades eran sólo para unos cuantos, para poder alcanzar alguna tenía que seguir ciertos requisitos, no importaban las capacidades que tenías si no lograbas obtener lo que se dictaba.

Los cuerpos adoptamos justo la forma del contacto que tienen con los objetos y con los otros. Vuelvo a pensar en nuestros silencios, al igual que los cuerpos adoptan formas, tu mirada ya no reposaba sobre mis ojos, nuestras mejillas dejaron de sonrojarse, el silencio ya no nos acurrucaba, sometimos nuestros cuerpos sin refunfuñar. Cuerpos adoctrinados con temor a la palabra equivocada, a la palabra ignorada, éramos semillas tratadas, modificadas, de esas que dejan la tierra infértil.

La universidad en el mundo occidental implica una rigidez, una resistencia al cambio, es el lugar de producción de conocimiento y en donde somos medidos a través de nuestra productividad en el campo de la investigación. Estoy aquí escribiendo sobre mi vida para

¹⁰ *Aulamiento*. Educación para el trabajo, enseñanza de conocimientos utilitarios de aptitudes técnicas especializadas.

¹¹ Entiendo el colonialismo dentro de la academia como un régimen brutal de silenciamiento de las/los otras/os.

entablar un dialogo con las personas dentro de este sistema, quizá para la universidad esto no sea nada importante, pero creo en el acto de escribir desde una posición amorosa. En algún momento llegué a sentir que algo se me anudaba en la garganta, y que ese algo había sido el resultado de haber comido chapulines mientras lloraba, creía haberlos hecho revivir dentro de mi garganta y ahora estaban viviendo ahí, viviendo conmigo, viviendo de mí, viviendo dentro de mí. Pero me aseguraron que ninguno había sobrevivido: los remate con mi hambre voraz; lo único que se me estaba anudando eran los silencios. No estoy escribiendo para adiestrar, sino para compartir mi estar en el mundo, compartir mis multitudes en el mundo y sobre cómo todas ellas son importantes, *leemos, pero también somos leídos por otro(s)*, escribió Simone Weil.

La apertura al otro.

Incluso sabiendo todo lo arraigado que tiene la universidad, sería insensato de mi parte no mencionar lo agradecida que estoy con ella, entendí que sentir confusión es importante: me cuestionaba todo el tiempo lo que en realidad era el conocimiento, lo que sabía y lo que me era desconocido y por qué no lo conocía, si aquello tenía que ver con el acto de silenciar e invisibilizar. Fue el lugar donde conocí personas que fueron/son importantes para mí. Y no me refiero a la universidad como institución, sino a las personas que están dentro, que aceptan y acompañan nuestro proceso.

Encontré el lugar, encontré a alguien con quien podía estar en el sube y baja. El lugar y el sube y baja eran parecidos: podía estar suspendida gracias al peso del otro cuerpo, otro cuerpo que te detiene, que se continua con el tuyo entre tanta hostilidad que el mundo puede provocar. Aquella aula me hacía sentirme que todo lo podía lograr, mi mirada contemplaba, mis manos trabajaban, por primera vez mi cabeza y cuerpo estaban en el mismo lugar, mi cuerpo no reposaba en ningún pupitre. Comencé a darle importancia a mi sentir, a entender que hay muchísimas maneras de estar en el mundo, se buscaba nuestra mirada para saber que estábamos ahí, no se recitaban instructivos sobre cómo hacer, sino que compartían su hacer.

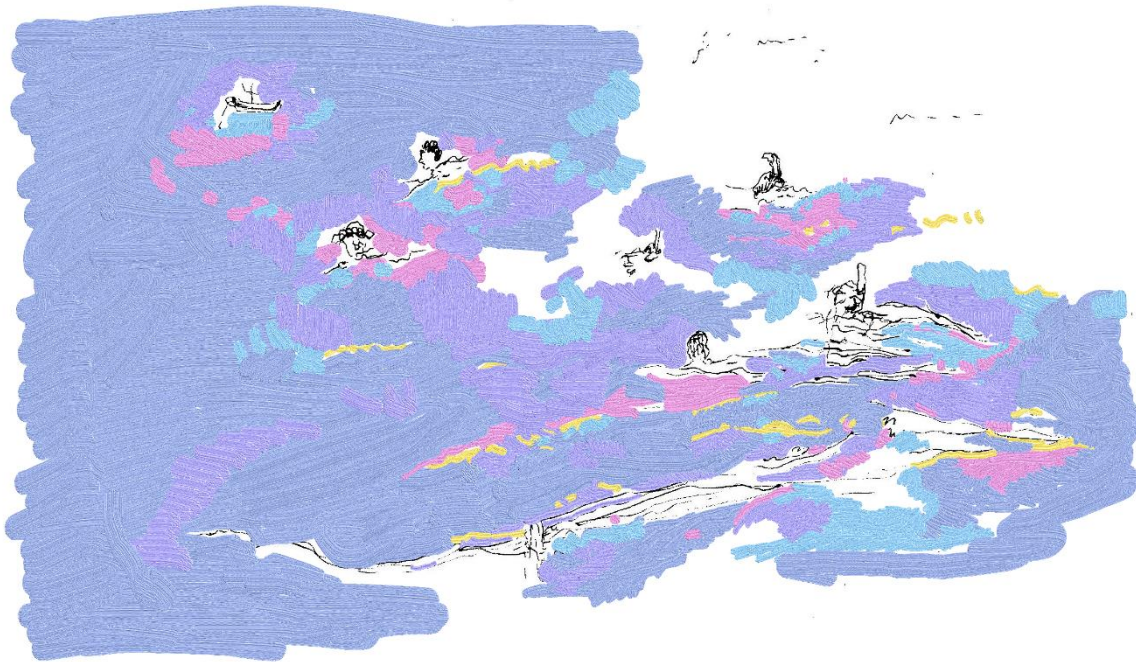
Si en algún momento te percatas de tu condición recuerda que el tres es tu número favorito.

"Nós temos uma noção muito patriarcal e fálica do que é o conhecimento. Fazemos muitas coisas, mas há uma hierarquia: aquilo que está ligado à academia é o verdadeiro conhecimento e a verdadeira profissão. Depois, nós nos especializamos numa coisa, depois fazemos um mestrado, um doutorado... É uma coisa bem fálica que vai crescendo, crescendo, crescendo." Grada Kilombo lo escribe y me recuerda que el conocimiento es circular, dialoga con y en diferentes formatos, todas y todos estamos influenciadas por aquellas cosas que preceden a la educación formal que aparecen en la vida cotidiana. Deberíamos repensar la investigación académica como una práctica donde la imaginación juegue un papel fundamental, a partir de ella podríamos abrir espacios donde generemos preguntas que realmente nos importen, compartir saberes que de verdad nos afecten. La vida misma hoy está siendo amenazada, ya no podemos esperar a que algo nos mueva sino movernos juntos.

Es necesario comenzar desde cero, comenzar a creer en lo que sentimos, abrirnos a diferentes maneras de estar y percibir el mundo hagámoslo. Busquemos nuestras miradas, tu mirada siempre estaba en mí, las mejillas coloradas, las cosas que guardabas en tus bolsillos, nuestro imaginario también fue colonizado, nos perdemos de las pluralidades humanas con sus mundos, ¿Qué sucedería si los libros de texto no existieran, si la maestra o el maestro tuvieran que tomar en cuenta el contexto y salir a investigar en la propia realidad? Como afirma Jaime Luna, "se puede afirmar que, a la falta de un discurso impuesto, el maestro absorbe de la realidad, los contenidos de su labor".

Necesitamos un proyecto de vida que parta de la geografía real, de los modos de acordar, de los modos de hacer. Un proyecto que se fundamente en la experiencia concreta, una vida que no enraice en el sujeto, sino en el nosotros para ir tensando la vida y que florezca nuestra memoria, el imaginario y los saberes y así formar sujetos que actúen y que aprendamos a escucharnos. La sensibilidad ha sido desterrada de las rutinas productivas y del campo de saber: seguimos destruyendo la posibilidad de la ternura. La ternura es obligada a contenerse en la esfera de lo público, se desborda en la esfera de lo privado. "La ternura sólo puede enunciarse desde la fractura, vivenciada desde un ser atravesado por el mundo". (Restrepo, 2010) La ternura es una forma de resistencia para imaginar otras formas de relacionarnos

“Que la promesa moderna de la alfabetización universal no fuese sólo un mecanismo para convertir a las personas en piezas funcionales en el engranaje de la sociedad, sino una manera de hacerlas más sensibles a su lengua y a las lenguas”. (Garrigasait, 2019)



2021

Abandonar la comodidad

“La dominación de la imaginación de las mujeres es (...) una de las funciones esenciales en los procesos educativos de una sociedad patriarcal (...) Efectivamente se reconoce que una imaginación descontrolada o desbordada por parte de las mujeres sería un peligro de los más radicales que se le podían ofrecer al orden patriarcal, por eso pone mucho cuidado en controlar la imaginación femenina” esto escribe García Calvo en el año de 1989. Margo Glantz continua la discusión cuando escribe "si la historia la hiciesen las mujeres se registraría el descubrimiento de la aguja y del hilo como el inicio de la era moderna”.

Hice una lista sobre los lugares cálidos:

Mi cuarto a las cinco pm, la cama de mamá y papá, dormir a tu lado, cuando tus brazos me rodean, tu lengua jugando con la mía (siguen conociéndose), el cuerpo tibio de Nara cuando dormimos juntas, escabullirnos debajo de las sábanas, Nara y yo tomando baños de sol en la azotea, las cinco cincuenta pm, las siete quince en donde tú vives ahora, la playa al atardecer, dormir con Fafa y escuchar las pisadas de Snoopy y la casa en domingo cuando papá encendía el radio y todo comenzaba a moverse, mi mamá.

Buscamos lo cálido porque nos hace sentir seguras, cómodas, pero a veces eso nos mantiene quietas, podemos estar así por un tiempo, pero pronto tu cuerpo pide movimiento, los pensamientos se arremolinan y no saben cómo salir. Imaginar es una opción, pero se deshecha, en la sociedad actual no mencionan a la imaginación como una posibilidad, le damos un valor casi nulo, las y los artistas trabajamos con ella, todavía contemplamos, dejamos que los pensamientos se arremolinen pero debemos hacer algo con ello sino todo comienza a pesar. Vivimos en un mundo de flujos, todo se mueve todo el tiempo: objetos, ideas, imágenes, historias; la imaginación en este mundo tan cambiante es una parte crítica de la vida, es a partir de ella que nosotras resistimos.

Occidente no puede vivir con lo pluri, no sabemos sobrellevar la confusión, pero es un hilo de luz para que comencemos a cuestionar lo que hemos aprendido y porqué lo hemos hecho. Es verdad que nuestro imaginario ha sido colonizado, hubo tantas imposiciones a nuestros sentidos de mundo, que las emociones, la ternura la olvidamos. Los seres humanos somos los únicos que podemos imaginar futuros alternativos, imagino hábitats apacibles con “climas afectivos donde predomine la caricia social y donde la dependencia no esté condicionada a que el otro renuncie a su singularidad” (Restrepo, 2010)

Estoy sentada, mi cuerpo reposa, pero mis manos están dibujando, escribiendo mapas de amor; la creación necesita del sueño de un tiempo que esta fuera del reloj, sé que soy una adulta, pero no creo que la adultez implique dejar de asombrarnos, de todo el tiempo observar. Es cierto que lo minúsculo siempre resiste como escribió Isabel Zapata y que hay separaciones que posibilitan el movimiento, eso nos pasó a ambos, ahora estamos muy lejos,

todavía escribimos palabras de amor, cuentos, pero ya no son para ninguno de nosotros, mis mapas de amor se han ido del norte al sur a más de dos mil millas. Aprendimos a oxigenarnos al escuchar, pudimos resistir al monstruo voraz que es la institución al construir nuestros propios refugios.

Cosas que no imaginamos, pero que deberíamos

Que las sombras no tienen sombra,
que el mar también está agotado,
el mar no se baña.

El pensamiento vive de encuentros y muere de/en soledad,
como nosotras.

Viajar al espacio siempre es en compañía,
nunca se viaja solo, la ingravidez te hace sentir pérdida.

La eternidad está detrás del tiempo.
Se muere siempre de una palabra frustrada.
Todo nudo es único.

Hay imágenes sin miradas y sin sujetos.
La energía con la que el viento mueve la rama,
la proximidad se vuelve corta a cada ventisca.

Las sombras no tienen sombras.
¿Dónde quedaron tus mapas de amor?



2019

un cuerpo para siempre incompleto.

¿Qué es la historia del mundo?
Un ojo que llora su desamparo,

lo saben las flores, lo saben los pueblos.

El día que nos contaron otras historias aparentemente más felices,

ese día abandonamos nuestra suficiencia

para entregarnos a una repetición sin fin,

ahora lo sabemos,

(Toledo, 2020)

A quienes me acogieron:

Gracias por estar ahí cuando sentí que la vida me era imposible, por esos silencios que acompañaban nuestras charlas mientras me escuchabas con mucha atención. Siempre hablaba de cosas que me parecían importantes y que a nadie más le hacían sentido, pero tú intentaste encontrarle algún sentido a mi lado y darme tu punto de vista, me diste opciones para poder crear a partir de las dudas que me carcomían. Contigo aprendí a dudar como forma de resistir a esos saberes que se nos imponían.

Cuando todo refugio se volvió hostil tu taller era lo más cálido que tenía en ese momento, gracias por ese espacio que re configurabas para todas nosotras, las sonrisas llenaban todo el lugar, todavía sigue sucediendo, las dudas flotando. Contigo florecíamos a ritmos diferentes, pero siempre juntas. Al contarnos otras historias, otras afecciones fueron posibles, nos impulsabas a inventar desvíos para que la calma volviera.

Llevo tus historias conmigo.

Me hiciste pertenecer a tu manada, no dudaste en acogerme incluso al no saber quién era. eres como un canto *inuit*; siempre con la tendencia a la introspección, la auto-ironía, a la duda, pero siempre hacia la búsqueda de sí mismos.

Te quiero.

Septiembre, 2022.

CAPÍTULO III

Sobre ser cálida

Me interesan los actos pequeños porque son a los que más atención puedo prestar; la atención conlleva lentitud, presencia, pausas, algo que en el mundo actual es casi nulo. La realidad nos exige aprender a mirar/la. Judith Butler escribió, *¿Qué es esa ola que de pronto anula la gravedad y nuestra capacidad de avanzar que nos detiene y nos derriba? ¿de dónde viene? ¿tiene nombre?*, la releo, sigo en busca de poder nombrarla para que derribarme no sea tan fácil. Hablar de mi historia es hablar de todas las pequeñas historias entretejidas, las cuales han tenido diferentes ritmos, lugares y que me han conformado. Los afectos, el cuidado de las mujeres, mi hermano y mi papá en mi vida han sido fundamentales para construir realidades y creer en otras posibilidades. Historias conformadas por cúmulos de intimidades, habito ruinas, me refugio en la/mi intimidad, una que no ha sido lastimada y que no se ha visto amenazada; nuestros cuerpos. Los vínculos se parecen a las suturas: dejan marcas, cuentan historias, las procuramos.

Pocas veces escuchamos en las narrativas sobre los silencios, mi obra parte de un silencio, uno que dura más de cuatro tiempos. El punto de partida era abandonar cualquier nostalgia, “dejar atrás la cultura del lamento”, una pausa para que mis manos volvieran a hacer. Vinculé el silencio con el bordado: el proceso estuvo inmerso en intimidad, me apropié del espacio con puntadas pequeñas, bordados lejos los unos de los otros, todos los ruidos a mi alrededor no se detenían, escuchar la respiración de Nara dormitando a un lado mío, bordar y dibujar fue mi pausa para imaginar, construir, equivocarme y comenzar otra vez. Hubo un momento en que las comas y puntos no sabían a donde ir así que las deje esconderse en mi obra.



“Cuando tengas un propósito en tu cabeza, el corazón se pondrá en marcha para cumplirlo, trabajará para eso, pero si no piensas en algo, el corazón se quedará mudo y el deseo no arrancará” (Balde Ibrahima, 2021)

Las suturas

“Los equinodermos -las estrellas de mar- tienen la capacidad de regenerar los miembros que pierden. Los mamíferos no la tenemos. La hemos suplido hasta cierto punto, y solo hasta cierto punto, con aguja e hilo”. (Barrera, 2021, pág. 37)

Las suturas son físicas, dejan marcas; todo depende de la capacidad de nuestro cuerpo, de nosotras para cicatrizar, muchas veces es por el tipo de sutura, de la puntada. Las suturas se realizan tanto en el cuerpo como en la tela, andamos queriendo remendar algo, el desgaste rasga eso que quisimos tanto y anhelamos que siga con nosotros, buscamos la manera de que siga existiendo con nosotras, existir juntas, así que hacemos suturas pequeñas, siempre en el revés, procuramos el color más adecuado para que las puntadas sean imperceptibles. Pero las rasgaduras son imposibles y es necesario que la sutura sea visible, pues puede que sea la única opción para seguir conservándolo, alargamos la finalidad. ¿Qué pasa con esas suturas que están en nuestro cuerpo? Nos suturan para que ningún agente extraño se introduzca en el cuerpo, nos suturan para alargar(nos), para alargar nuestra existencia. Las suturas en la piel no suelen ser imperceptibles.

Quizás parezca que no tiene relación nada de esto, pero pienso en la paciencia de los ritmos, en las suturas en los cuerpos, en las puntadas en la tela y es que a través de esas acciones tan pequeñitas estamos reivindicando nuestra existencia, reconstruimos nuestros espacios físicos todo el tiempo. Pienso que también las suturas nos refieren a los cuidados, al cobijo. Hemos olvidado que la empatía y un poco de cariño también son necesidades básicas. Estuve inmersa en un ritual de lentitud donde algo se estaba solidificando, los instantes, mis sensaciones minuciosamente anotadas, mis impulsos ahí impregnados, trazo recorridos, me muevo y sé que todo nudo es único, me vuelvo parte de un ejercicio diario para sobrevivir, al cuidarnos nos oxigenamos mutuamente, me gusta construir con las palabras.

Cuidar es parte de ser cálido, pienso en nuestras narrativas, procuro ser atenta cuando alguien comienza a narrar porque las suturas en ocasiones vuelven a supurar, hay vacíos que nos permiten respirar y hay vacíos que nos lanzan al abismo. Nuestras narrativas tejen memorias, mis pensamientos son frágiles, he aceptado esa fragilidad, mis pensamientos son como

grietas, necesitamos establecer una relación de reciprocidad de generar preguntas, de no tener miedo al fracaso. Qué complicado pensar en suturas, cobijo, calidez cuando vivimos en “un occidente tan cansado, tan agotado solitario e impotente”. (Guardiola, 2019, pág. 212)

Soñar e imaginar se han vuelto parte fundamental en mi vida, es desde ahí donde puedo concebir nuevos mundos, es desde este punto donde puedo reconocer mi vulnerabilidad. Bourgeois escribió que tejer es una forma de sanar, hay una sensación cuando reparamos que comparto con ella, también puedo llegar a ser violenta y romper todo lo que toco, incluso a las personas con las que me relaciono.

Si todo el tiempo estoy cambiando ¿cómo voy a saber quién soy? Me aferro al acto de abrazar, me gusta habitar lugares en los que me pueda acurrucar, sentir que puedo caber: en la palma de tu mano, lugares que me puedan contener de los derrumbes interiores, del frío, no fui concebida para resistir a las bajas temperaturas, me gusta tirarme como lagartija bajo el sol. La intimidad es ese espacio donde podemos celebrar la vida, el territorio involucra al corazón, soy una parte viva que está construyendo “un algo” pequeñito: intimidad a través del



contacto. La intimidad requiere aceptar el tiempo con holgura. ¿Cómo pensamos el mundo? Quiero estar ahí, quedarme ahí.

間¹²

una pausa, aquella respiración que me permite crear nuevos significados. En el ahora esto soy, un cúmulo de sentimientos; las palabras se me arremolinan todos los días en mi cabeza, creo que mis pensamientos pueden incendiar cualquier cosa que esté a su alcance. Seguimos adelante en un mundo que me parece roto, nosotras somos fragmentos de relatos que coleccionamos, creamos espacios bellos alrededor nuestro. En otros idiomas existen palabras que no tienen miedo al vacío, porque no están vacías, siempre llenas de significado. *Ma*, tiene que ver más con una experiencia subjetiva, una manera de hacer, crear espacio, un entre que aporta sentido a la experiencia. Lo importante no es sólo el objeto presente, sino lo que sugiere y el modo en que se vive; apreciar el entre como una experiencia del komorebi¹³. Un kanji que no tiene miedo al vacío.

Ese entre.

Mi pausa en la mesa, cuando tomo mi libreta y comienzo a dibujar, a escribir, contemplo lo que sucede a mi alrededor, siento como la brisa me acaricia el cuerpo, el movimiento incesante, todo se construye desde cuerpos que imaginan, cuerpos involucrados en un mundo común, lucho por no disgregarme, imagino. Compartir la mesa es un acto de resistencia dentro de las dinámicas de un neoliberalismo despiadado; así como dejamos restos de nuestra presencia en la mesa también los dejamos cuando nuestros cuerpos se separan, tal vez esa sea la razón por la que el desapego nos cuesta tanto, no nos da miedo el final, simplemente tememos volver a ser una sola, somos mamíferos siempre estamos buscando la proximidad. Me gusta cuando charlamos porque es cuando me doy cuenta de que todas estamos

¹² *Ma* es un concepto japonés, se traduce como intervalo, vacío, lugar, pausa, descanso, tiempo. Su ideograma es el sol en medio de una ventana. “An empty or formless beauty”.

¹³ 木漏れ日 La palabra describe de manera poética la luz del sol que se filtra por las hojas de los árboles antes de llegar al suelo

construyendo muchas casas, reordenando nuestros espacios para hacer todo más llevadero, más cálido. Nuestro espacio, lo reordenamos, el mundo se está fragmentando, nosotras también. Cuando nos reunimos nos encontramos con el otro, partimos desde diferentes vulnerabilidades, eso nos hace sujetarnos.

El arte se convirtió en un pretexto para experimentar, para ensayar, para generar conocimientos en un mundo lleno de metodologías y complejidades, concientizamos lo que creemos importante y nos adueñamos de nuestro hacer, pensar o sentir. Estudiar artes me hizo percatarme de mi búsqueda por saber cómo hacer que el mundo tan lleno de obsesiones fuera cálido para todas. Me cuesta reconocermme como una artista, no sé si a otra gente en sus profesiones les cuesta asumirse como tal o simplemente soy yo. Le temo a la pregunta; ¿Tú qué haces? ¿A qué te dedicas? En el mundo, la sociedad nos mostró que sólo debe de haber un camino, una forma de vivir la vida; estudiar la mitad de tu vida o quizá un poco más, después trabajar de cinco a seis días a la semana y sólo por las noches soñar.

¿En qué horario podemos imaginar otros mundos? Titubeó al responder que soy artista, que me gusta recostarme en la azotea, mirar las nubes e imaginarme acurrucada en ellas, me atemoriza que cada vez seamos menos quienes imaginamos, ¿es el miedo al privilegio? Estudiar artes tenía que ver con producir, una artista es un productor, la producción es en cadena (?) si así es no podía intentar pensarme, ni mucho menos ser una fábrica. El arte me aturde; en ocasiones, parece que las obras o proyectos tienen que ser o tener dimensiones enormes para ser visibles, en todo el tiempo que estuve en la escuela me creí esa idea totalmente falsa, a veces regreso a ella como una forma de autosabotaje.

Podría comenzar hablando de cosas grandes y perderme, confundirme entre todas las palabras que vienen a mi mente porque quieren salir, un día dejé de moverme, simplemente me sentía muy cansada como para moverme en conjunto, quería hacer cosas, pero por más que lo intentaba me era imposible, pienso en el mundo donde vivimos; hay sequías, guerras, despojos, incendios, actos de odio, todo continúa dividiéndose en dos, hemos a quienes el mundo nos hace marchitar. Me gustan los cangrejos, pero nunca he tocado uno, pienso que ellos, los caracoles y las tortugas son familia. Mi error fue querer construir cosas grandes, no me había percatado de que todo lo grande existe a partir de cosas pequeñas. Lo grande lo podemos pensar como algo que llega a sobresalir, hoy creo que lo grande se desdibuja y lo

pequeño se repliega. Me repliego cuando algo me va a lastimar, cuando me siento sola me abrazo y me acompaño.



El sentimiento de pertenencia es muy importante para los seres vivos, para nosotras aquel sentimiento nos da seguridad. Todo fluye, el taller para mí fue un hogar, en ocasiones me costaba seguir el hilo de las sesiones, las palabras siempre me han jalado hacía ellas y yo las ignoraba, quería que fueran pacientes, quería prestar atención, comenzaba a escribir, regresar a la sesión me hacía sentir ajena, pero pronto podía trabajar, el hacer me ayudaba, podía estar con muchas personas, pero mi cuerpo y la materia era lo único que importaban, había pensamientos que venían como destellos, como estrellas fugaces. Buscaba una comunidad creyendo que esta estaría fuera, no pensaba en que las comunidades se tejen y entretejen, me llegue a sentir perdida, vagando en las ruinas de una civilización. En algún momento llegué a pensar la comunidad como una idea imposible, todo a mi alrededor parecía estarse desmoronando, a veces las respuestas no están fuera sino dentro, en mí, un hogar.

Siempre creí que por haber estudiado artes debía de ser una artista que se enfocara en el dibujo, la pintura, la escultura y la verdad es que no podía, era tan inquieta que quería abarcar todo, dejaba las cosas a la mitad y pensaba que eso estaba llevándome por el lugar equivocado. No era así, sino que entre en un camino cada vez más complejo, un camino en el que me sentía perdida, a veces asfixiada, sentía que no podía seguir el ritmo a mis compañeras o compañeros que ya tenían bien definido su hacer, su pasión los había encontrado o al revés; me fui excluyendo y dejé de hacer.

DETENERNOS COMO UN ACTO DE RESISTENCIA







La incertidumbre del existir y pensarme junto y conjunto me aquieta, ese principio de incertidumbre sigue rondando...



2022

Es quizá desde el arte donde no deberíamos tener miedo a cuestionar la Historia y comenzar a escribir nuestras propias historias. Volví a sentir hambre por hacer, ahora acepto el camino que en un inicio me hizo sentir desolación, no hay propuestas acabadas, aprendemos haciendo. Los sentimientos son un componente en el proceso de aprender la realidad, son la manera en la que damos sentido al mundo en que vivimos, todo ello desde la experiencia.

El soñar e imaginar se han vuelto herramientas fundamentales en mi vida, es desde ahí donde puedo concebir nuevos mundos, resistiendo entre tanta maleza que se va acumulando fuera y dentro de la cabeza. Hay momentos en que esa maleza me ha hecho sentir abrumada, pero con la imaginación podemos hablar de la particularidad de las cosas, imaginar es un acto que hacemos día con día, no importa que aún no lo mencionemos como un acto mecánico.

La imaginación se ha vuelto la herramienta que no suelto, mi forma de supervivencia en un mundo al que se le han esfumado los sueños, un espacio importante en la vida social, donde hay cabida para hablar del nosotros en todos los tiempos gramaticales, de palabras que se deslizan, de lo apacible. Imaginamos todo el tiempo, antes de dormir, durante el trayecto a nuestro destino, al mirar las nubes, siento alegría que lo hagamos sin darnos cuenta.

Ya no imagino que soy una artista, ahora me pronuncio como una, no hay otra posibilidad de estar en el mundo sino desde ese lugar; qué difícil se vuelve no creerse lo que se es. Durante mucho tiempo anhelaba ser como las demás personas a mi alrededor, quizá buscaba que el mundo no me doliera tanto. En mis dibujos buscaba nuevos paisajes a donde imaginar que iba, luego vino la aguja y el hilo iban uniando mis pensamientos













“Así comienza el espacio, solamente con palabras, con signos trazados sobre la página blanca. Describir el espacio: nombrarlo, trazarlo”. (Perec, 2001, pág. 33)



2022

Escribir y dibujar para conseguir que algo sobreviva.



2022

*El día se alza
de su sueño,
el día se despierta
con la luz del alba.
Tú también debes alzararte,
tú también debes despertar
junto al día que viene.¹⁴*

¹⁴ *Canto mágico para aquel que desea vivir*, canto inuit, Groenlandia.

Conclusiones

Esta tesis es el resultado de un proceso en el que multiplicidades mías estuvieron inmersas para ayudarme a darle forma a mis pensamientos, para encontrar refugios en las narrativas de otras. Me encontré y me hice consciente de mi lugar; soy una artista, nunca voy a dejar de serlo, mi sensibilidad la construyo desde esa posición. Aprender a vivir construyendo la condición de sujeto es un trabajo cansado y más sabiendo que es un proceso siempre incómodo.

Quiero entender la vida de otra manera, por eso estoy aquí escribiendo para todas, todos, todes. Creo que las emociones son parte integral del aprendizaje, este ha de tener en cuenta las diferencias individuales, ¿por qué consideramos la emoción inferior a las facultades del pensamiento y la razón? ¿desde cuándo hacemos esto inconscientemente?

Entendamos que aprender es construir conexiones horizontales. Hay un enunciado que escribe Concha Martorell con respecto a las pedagogías de la emancipación: “En lugar de construir relatos significativos, es necesario plantear preguntas significativas”. El mundo cambia constantemente, pensemos el espacio educativo como un lugar de transformación y creación para posibilitar todos esos mundos que en algún momento del día nos imaginamos para así no marchitarnos. Es verdad que la imaginación desempeña un papel crucial y ha de ser ejercitada como una forma de transgresión, como la capacidad crítica de conectar elementos aparentemente dispersos o distantes entre sí.

Voy andando portando historias de subordinaciones y conquistas, pero siempre con una disposición aferrada a seguir resistiendo desde una posición amorosa, al fin encontré mi lugar de enunciación y de hacer. Lo que nos hace movernos, sentir es lo que nos da un lugar para habitar.

Las despedidas siempre (me) son difíciles, nunca he sabido lidiar con ellas, quiero despedirme de todas estas palabras. No quiero que simplemente se queden en estas páginas, en el libro, el estante, quiero que salgan, que fluyan con otras personas y que sean puentes para replantear otros mundos.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: UNAM.
- Antonio, P. P. (2018). *Manifiesto de la mirada, hacia una imagen sensorial*. Madrid: Fórcola.
- Astrid, L. M. (2020). *Frontera interior*. Ciudad de México: Alacraña.
- Balde Ibrahima, A. A. (2021). *Hermanito*. Blackie Books.
- Barrera, J. (2021). *Punto de cruz*. Ciudad de México: Almadía.
- Byung-Chul, H. (2012). *La sociedad del cansancio*. España: Herder.
- Coral, H. (2018). *Mujeres que ya no sufren por amor transformando el mito romántico*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- D'Emilia, B. C. (28 de 12 de 2015). *DANI D'EMILIA*. Obtenido de <https://danidemilia.com/2015/08/12/manifiesto-de-la-ternura-radical/>
- Diego, V. (2017). *La extinción de las especies*. Barcelona: Anagrama.
- Garcés Marina, S. B. (2021). *Pedagogías y emancipación*. Arcadía.
- Garrigasait, R. (2019). Tradición. En G. Marina, *Humanidades en acción* (pág. 321). Rayo Verde Editorial.
- Gómez-Peña, G. (2006). *Bitácora del cruce*. Ciudad de México, México: Fondo de cultura económica.
- Grada, K. (2017). A máscara. *PISEAGRAMA*, 26-31.
- Guardiola, I. (2019). Negación. En Garcés, *Humanidades en Acción*. Rayo Verde Editorial.
- Lorenzo, V. (2001). *La migración digital*. Barcelona: Gedisa.
- Luiselli, V. (2019). *Desierto sonoro (Lost children archive)*. Madrid, España: Editorial Sexto Piso.
- Marina, G. (2002). *En las prisiones de lo posible*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Marina, G. (2013). *Un mundo común*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Perec, G. (2001). *Especies de espacios*. España: Montesinos.
- Rebecca, S. (2015). *Los hombres me explican cosas (Men explain things to me)* (pág. 144) Madrid: Capitán Swing Libros S.L.
- Restrepo, L. C. (2010). *El derecho a la ternura*. Bogotá, Colombia: Arango Editores.
- SEP. (1974). *Ciencias Sociales, Segundo Grado*. México, D.F.
- Toledo, N. (2020). *Deche bitoope/ El dorso del cangrejo*. Almadía ediciones .